

**La pervivencia de Heródoto en Bizancio:  
los *Relatos históricos* de Laónico Calcocóndilas**  
[The Survival of Herodotus in Byzantium:  
the *Historical Demonstrations* of Laonicus Chalcocondyles]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.610561>

**José M. Floristán**

Universidad Complutense de Madrid

[floris@ucm.es](mailto:floris@ucm.es)

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-2642-375X>

**Resumen:** Estudio de las analogías y divergencias entre Laónico Calcocóndilas y Heródoto en la concepción, estructura, objetivos, fuentes, metodología e ideología de sus respectivas obras.

**Abstract:** Study of the analogies and divergences between Laonicus Chalcocondyles and Herodotus in the conception, structure, objectives, sources, methodology and ideology of their respective works.

**Palabras clave:** Heródoto, *Historia*, Calcocóndilas, *Relatos históricos*.

**Keywords:** Herodotus, *Histories*, Chalcocondyles, *Historical Demonstrations*.

**Recepción:** 02/04/2024

**Aceptación:** 01/10/2025

Heródoto y Tucídides fueron, sin duda, los historiadores de la Antigüedad griega que ejercieron una influencia más profunda y duradera en la historiografía de Bizancio. Otros, como Jenofonte, Polibio, Diodoro o Arriano, también dejaron su impronta en la historia escrita en griego durante el Medievo, pero en menor medida. Autores como Procopio, Ana Comnena o Critobulo de Imbros escribieron obras que por su concepción y lengua recuerdan a Tucídides. Nicéforo Grégoras y Laónico Calconcóndilas, por su parte, muestran en conjunto una cercanía mayor a Heródoto, que se manifiesta en su gusto por las digresiones. En otros autores la imitación herodotea se limita a pasajes concretos. Así, Prisco (siglo V) relata un episodio semejante al del envío por el faraón Amasis al rey persa Cambises de una hija de su predecesor Apries como esposa haciéndola pasar por hija suya<sup>1</sup>. Zósimo (siglo V) relata el engaño de los soldados de Zenobia de Palmira, que fingieron la captura del emperador Aureliano como Pisístrato fingió que era conducido al poder por la diosa Atenea, encarnada en

---

<sup>1</sup> Hdt. 3.1; Prisc. fr. 33.

una mujer de gran tamaño<sup>2</sup>. Este mismo historiador narra una historia semejante a la recuperación del cadáver del hermano en la novela del ladrón astuto, cuando el superviviente emborracha a los vigilantes para apoderarse de él<sup>3</sup>. Procopio, por su parte, narra un episodio idéntico al de los focenses que cavaron una zanja y la disimularon con maleza y tierra para hacer caer a la caballería tesalia<sup>4</sup>. En los proemios de sus tres obras, además, confiesa que su intención al escribir es, como la de los historiadores antiguos, que los hechos históricos no caigan en el olvido<sup>5</sup>. Además, al hablar de la prehistoria de persas, vándalos y godos, sigue una ordenación cronológica por soberanos, rasgo habitual de la tradición historiográfica y, dentro de ella, también de Heródoto.

Si nos centramos en los cuatro últimos grandes historiadores de Bizancio, Critobulo de Imbros eligió a Tucídides como modelo y Calcocónidas escribió una obra herodotea por su concepción y construcción, si bien no faltan en ella rasgos que lo acercan a Tucídides, como la objetividad en el tratamiento de los hechos históricos, el análisis de las causas y la austeridad y dificultad de su prosa. Frente a ellos, las obras de Ducas y Esfrantzes se caracterizan ante todo por su postura a favor o en contra, respectivamente, de la Unión de las Iglesias y por el empleo de una lengua más cercana a la vernácula.

Poco sabemos de la vida de Laónico Calcocónidas<sup>6</sup>. Nació ca. 1430 en Atenas y fue bautizado con el nombre de Nicolás (Νικόλαος), que cambió por el de Laónico (Λαόνικος), quizás siguiendo la estela de otros humanistas de su tiempo como su maestro Jorge Gemisto, que cambió su apellido por el de Pletón (Γεμιστός > Πλέθων). Se ha explicado esta inversión de los términos de su nombre como indicio de su actitud arcaizante, helénica (en el sentido de “pagana”), no “romano-bizantina” ni occidental, que habría adoptado al escribir sus *Relatos históricos* (Ἀποδείξεις Ἰστοριῶν)<sup>7</sup>. Su apellido se documenta bajo una pluralidad de formas: Χαλκοκανδύλης (de κάνδηλα, ‘lámpara’),

<sup>2</sup> Hdt. 1.60; Zos. 1.51.

<sup>3</sup> Hdt. 2.121; Zos. 2.27.

<sup>4</sup> Hdt. 8.28; Procop. *Pers.* 1.4.7-13.

<sup>5</sup> E.g. *Pers.* I.1 Προκόπιος Καισαρεὺς τοὺς πολέμους ἔνεγραψεν [...] ὃς μὴ ἔργα ὑπερμεγέθη ὁ μέγας αἰών λόγου ἔρημα χειρωσάμενος τῇ τε λήθῃ αὐτὰ καταπρόηται καὶ παντάπασιν ἔξιτηλα θῆται ὅνπερ τὴν μνήμην αὐτὸς φέτο μέγα τι ἔστεσθαι καὶ ἔννοισον ἐξ τὰ μάλιστα τοῖς τε νῦν οὖσι καὶ τοῖς ἐξ τὸ ἔπειτα γενησομένοις, εἴ ποτε καὶ αὖθις ὁ χρόνος ἐξ ὅμοίαν τινὰ τοὺς ἀνθρώπους ἀνάγκην διάθοιτο.

<sup>6</sup> Cf. J. Preiser-Kapeller, 2013, para una breve biografía y bibliografía de su obra. Cf. también W. Miller, 1922 y E. Darkó, 1927.

<sup>7</sup> Los datos de frecuencia de ambos nombres en la literatura griega son los siguientes (TLG): hasta los siglos V-VI no se documenta Νικόλαος, pero desde el siglo VIII los ejemplos aumentan exponencialmente. El nombre de Laónico (Λαόνικος) solo aparece en el siglo XV, en nuestro autor y en Miguel Apostolio, en unos pocos ejemplos. Así, pues, los datos desmienten esa afirmación.

Χαλκόνδυλος, Χαλκονδύλης, Χαλκόνδυλας, etc. Según consenso generalizado, parece que la forma original era Χαλκοκονδύλης ('nudillo de bronce', de χαλκός y κόνδυλος). Su padre sirvió en Atenas al duque Antonio I Acciaiuoli (1395-1435) y en la Morea al déspota Constantino Paleólogo, el que luego sería el último emperador de Bizancio (1449-1453). Ciriaco de Ancona menciona su presencia en Mistras en 1447<sup>8</sup>. Probablemente comenzó a escribir su obra en la segunda mitad de la década de 1450 si tenemos en cuenta que sus informaciones sobre pueblos extranjeros no van más allá de esa fecha. La narración se interrumpe bruscamente con la actuación veneciana en Lemnos y el Peloponeso a comienzos de 1464, por lo que su terminación no debió de ser muy posterior<sup>9</sup>. La obra quedó inconclusa: numerosas lagunas del texto, errores gramaticales y el desorden sintáctico de algunos pasajes son pruebas fehacientes de que el original quedó a falta de una última revisión.

## 1. CONCEPCIÓN Y ESTRUCTURA DE LOS *RELATOS HISTÓRICOS*

Calcocóndilas concibió y organizó sus *Relatos históricos* al modo herodoteo. Si Heródoto narra la expansión de un Imperio asiático, el persa, hasta su derrota en Europa por los griegos, Calcocóndilas relata el auge de otro, el otomano, con la diferencia de que el final se invierte y son los turcos quienes resultan vencedores. La inversión no es nueva: ya en el siglo V Zósimo había historiado el declive del Imperio Romano en sentido contrario a Polibio, que seis siglos antes había narrado su auge. Los cambios, con todo, no suponen ninguna originalidad literaria, pues venían dados por los hechos históricos.

Vista en conjunto la obra de Calcocóndilas no es una crónica lineal, sino que contiene gran cantidad de informaciones heterogéneas con una relación muy laxa entre sí, agrupadas en torno a la idea central del crecimiento del Imperio Otomano y retroceso paralelo de Bizancio. Frente a los historiadores que le precedieron, como Paquímeres o Grégoras, que hicieron de la historia de Bizancio el núcleo de su obra e incluyeron a los turcos de forma secundaria, Calcocóndilas se centra en la historia del Imperio Otomano y solo hace referencias marginales a los asuntos bizantinos. Incluye, además, numerosas digresiones que convierten su obra en una especie de historia global de su tiempo. Nada más comenzarla, deja claro que su objetivo es narrar el final de Bizancio y el ascenso del Imperio Otomano, pero que no por ello evitara las alusiones a otros pueblos:

<sup>8</sup> Cyriac of Ancona, 2003, pp. 298, 300.

<sup>9</sup> H. Wurm-E. Gamillscheg, 1992, llevaron la fecha de su composición hasta 1469-70, pero A. Kaldellis, 2012a, la adelantó a 1464, en todo caso, no después de 1468. Hoy día se ha abandonado la fecha tardía de ca. 1490 que dio E. Darkó, 1923-24.

Chalc. 1, p. 1-2 τῆς τε Ἑλλήνων φημὶ τελευτῆς τὰ ἐς τὴν ἀρχὴν αὐτῶν ἐπισυμβεβηκότα, καὶ Τούρκων ἐπὶ μέγα δυνάμεως καὶ ἐπὶ μέγιστον τῶν πόποτε ἥδη ἀφικομένων [...] ἔνγγραφὴν δὲ τήνδε ἀποδεικνύμενοι ἐπιμνησόμεθα καὶ περὶ ἄλλων τῶν κατὰ τὴν οἰκουμένην γενομένων...

En esto Calcocóndilas es plenamente herodoteo. La *Historia* de Heródoto se divide en dos partes claramente diferenciadas, una *Historia de Persia* (Περσικά) en los cuatro primeros libros y el relato de las Guerras Médicas desde el cap. 94 del libro VI hasta el final, con una parte intermedia de transición más variada en la que se narra el levantamiento jonio de Asia Menor. Heródoto introduce sus excursos geoetnográficos mayoritariamente en la primera parte: el lidio, el persa, el babilonio, el maságeta, el egipcio, el escita y el cirenaico. Esta forma de narrar no fue ajena a la historiografía bizantina anterior a Calcocóndilas: ya he citado el caso de Grégoras, que manifestó su gusto por las digresiones, sobre todo de naturaleza histórico-geográfica. Pero fue Calcocóndilas quien explotó este recurso con más intensidad y extensión<sup>10</sup>. La mayor parte de sus digresiones se concentra en los seis primeros libros: excursos sobre los tribalos y misios (serbios y búlgaros) en el libro I; sobre Germania, Hungría, Valaquia, Francia e Islas Británicas en el libro II; sobre los tártaros, Arabia, Egipto y la India en el libro III, y sobre los reinos y repúblicas del Occidente cristiano en los libros IV-VI. Todos ellos se insertan en el punto de la narración en el que cada pueblo aparece por primera vez, al igual que en Heródoto los *logoi* se introducen cuando los diversos pueblos entran en contacto con Persia. No todas las digresiones son iguales: las de Asia y el mundo musulmán son homogéneas, uniformes, mientras que las de Europa son más complejas y dispersas, mezclan informaciones procedentes de fuentes diversas, con nexos muy relajados entre sí. En conjunto Calcocóndilas muestra un interés mayor por las personas (etnografía) que por los lugares (geografía).

Además de las digresiones geográficas y etnográficas como método de narración histórica, son llamativos algunos paralelos concretos que encontramos entre Heródoto y Calcocóndilas. Veamos algunos. En el libro I (1, pp. 9-10) Calcocóndilas relata la elección de Gündüz Alp, abuelo de Ertuğrul (padre de Osmán, el fundador del Imperio Otomano) como juez de una tribu de los turcos Oğuz por su profundo sentido de la justicia, cargo que le sirvió como trampolín para llegar al poder. El relato recuerda al que hace Heródoto de Déyoces, primer rey de los medos<sup>11</sup>. En el mismo libro I (1, p. 29) narra la conquista turca de Adrianópolis por el descubrimiento en la muralla de un resquicio por el que todos

<sup>10</sup> Sobre las digresiones etnográficas de Calcocóndilas, cf. A. Kaldellis, 2014, pp. 49-100, en donde el lector interesado encontrará referencias a otros estudios dedicados a los diversos pueblos que incluye su obra, en especial, los de H. Ditten, 1965, 1966a, 1966b, y A. Duccellier, 1973, 1984, 1996.

<sup>11</sup> Hdt. 1.96-97.

los días una persona salía al campo, de manera semejante a como se produjo la conquista de Sardes cuando un soldado persa vio a un defensor bajar por un lugar no vigilado por su supuesta inaccesibilidad<sup>12</sup>. También en el libro I (1, pp. 34-35) afirma que el sultán Murad I dio al príncipe serbio Bogdan un trato humanitario semejante al que Ciro dio a Creso de Lidia, aunque sin mencionar su nombre. El libro se cierra con la muerte del sultán Murad I, como Heródoto cierra el libro primero con la muerte de Ciro, el creador del Imperio persa. En el libro II (1, pp. 88-90) Calcocóndilas hace unas consideraciones sobre la intensidad de las mareas en las Islas Británicas, que justifica por la atracción de la Luna y por los vientos, que recuerdan las reflexiones de Heródoto sobre las causas de la crecida del Nilo<sup>13</sup>. En el libro III (1, p. 142), en vísperas de la batalla de Ankara (1402) un consejero recomienda al sultán Bayaceto no enfrentarse a Tamerlán con razonamientos semejantes a los que Creso de Lidia hizo a Ciro cuando se disponía a atacar a los maságetas: en territorio enemigo podría explotar una hipotética victoria, cosa que no podría hacer si daba la batalla en el suyo; en cambio, en caso de derrota en su propio país Bayaceto pondría en peligro su reino<sup>14</sup>. En el libro VI (2, pp. 82-86) el consejo de guerra que celebra Murad II antes de la batalla de Zlatitsa (1443), en la que resultó derrotado por Juan Hunyadi, recuerda al celebrado por Jerjes antes de la invasión de Grecia<sup>15</sup>: tras una primera intervención breve de los reyes (Jerjes / Murad II), se exponen las opiniones favorable y contraria a un ataque. La transición entre ambos discursos emplea las mismas palabras:

Hdt. 7.10 σιωπόντων δὲ τῶν ἄλλων Περσέων καὶ οὐ τολμώντων γνώμην ἀποδείκνυσθαι ἀντίνη τῇ προκειμένῃ (sc. τοῦ Μαρδονίου), Ἀρτάβανος ὁ Υστάσπεος...

Chalc. 2, p. 84 σιωπόντων δὲ τῶν ἄλλων καὶ οὐ τολμώντων ἐναντίαν γνώμην τοῦ βασιλέως ἀποδείκνυσθαι, Τουραχάνης ὁ Θετταλίας ὑπάρχος...

En ese mismo libro VI, al narrar las negociaciones para la Unión de las Iglesias, en el excuso que Calcocóndilas dedica a Ferrara cuenta la historia del adulterio de la mujer del duque Niccolò III d'Este con su hijastro (2, pp. 63-66), que recuerda la escena de alcoba de Giges y Candaules de Lidia<sup>16</sup>. Y hallo un último paralelo en el libro VIII, en este caso, con Homero. Calcocóndilas afirma que tras la toma de Constantinopla los jenízaros, desconocedores del valor de los

<sup>12</sup> Hdt. 1.84.

<sup>13</sup> Hdt. 2.19-27.

<sup>14</sup> Hdt. 1.207.

<sup>15</sup> Hdt. 7.8-11.

<sup>16</sup> Hdt. 1.8-13.

tesoros que habían ganado, intercambiaban el oro por bronce, al igual que Glauco intercambió su valiosa armadura con la de Diomedes:

Chalc. 2, p. 163 καὶ χρυσόν [...] ἀντὶ χαλκοῦ φαίνονται ἀποδόμενοι οἱ νεήλυδες. Hom. II. 6.235-6 ἄμειβε | χρύσεα χαλκείων, ἐκατόμβοι ἐννεαβοίων.

Estos paralelos revelan la familiaridad que Calcocóndilas tenía con el texto de Heródoto. Se ha conservado, de hecho, el manuscrito de la *Historia* que fue suyo, el actual *Laurentianus Plut. 70.06* (*diktyon* 16571), que tiene una suscripción de su mano en el folio 340v<sup>17</sup>. Pero más allá de estos paralelos, lo verdaderamente destacado es la libertad con la que Calcocóndilas se conduce en el terreno de la geoetnografía, dando informaciones de los pueblos que aparecen en su relato que oscurecen la línea argumental, pero al mismo tiempo la enriquecen. Las digresiones ocupan en total un tercio de los *Relatos*. En los últimos cinco libros la narración se hace más densa y lineal, incluye menos digresiones y dedica una extensión mayor a cada periodo. Al igual que Heródoto en los tres últimos libros de su *Historia* se concentra en la figura de Jerjes, Calcocóndilas lo hace en la de Mehmed II, el conquistador de Constantinopla.

Prescindiendo de afirmaciones más o menos semejantes a las de Heródoto que Calcocóndilas aplica a otros pueblos<sup>18</sup>, en este terreno de la etnografía hay que destacar su “arqueomanía”, que se pone de manifiesto en el empleo que hace de los etnónimos, topónimos y nombres de oficios y cargos. Esta preferencia por la terminología antigua difumina las peculiaridades propias de cada pueblo, que se unifican en un mismo molde cultural. Así, no emplea términos específicos para denominar a los dirigentes de los distintos pueblos o territorios, como “sultán”, “emperador”, “rey”, “vaivoda”, “jan”, “déspota”, etc., sino que designa a todos con nombres semejantes: βασιλεῖς, ἡγεμόνες, ἄρχοντες y τύπανοι. En el campo de los etnónimos, llama celtas a los franceses, Galacia a Francia, misios a los búlgaros, peonios a los húngaros, tribalos a los serbios, dacios a los vátacos, sármatas a los rusos, etc. En el terreno de la toponimia, emplea Menfis por Cairo, Esparta por Mistras, Epidauro por Malvasía, Terme por Tesalónica, mar Hircanio por Caspio, Tanais por Don, Iberia y Cólquide por Georgia, Cirno por Córcega, etc. Pero es quizás el ámbito de los oficios y títulos el que ofrece una terminología más sorprendente: ἀρχιερεύς por patriarca, Ρωμαίων ἀρχιερεύς por papa, ἥρος por profeta (Jesús y Mahoma), pero también por santo (san Bernardino de Siena), Νοἱηράτοι por monjes, ἵερον por Orden de caballería (Orden de San Juan de Rodas, Orden teutónica), los jenízaros son νεήλυδες (*yeni çeri*, ‘tropa nueva’), los espháies son ἵπποδρόμοι (pero también σπαχίδες), πρύτανις es la denominación del visir, στρατηγός es el beylerbey,

<sup>17</sup> Cf. A. Kaldellis, 2014, pp. 45-48, 259-262. Sobre la transmisión manuscrita de la obra de Calcocóndilas, cf. H. Wurm, 1995; D. Bianconi, 2022; A. Ellis, 2024.

<sup>18</sup> A. Kaldellis, 2014, pp. 255-258 (apéndice 3.3), ofrece varios ejemplos.

τημαιοφόροι ο ὑπαρχοι son los sanjacos, ἡγεμόνες designa a los bajás, pentecóntoros, trirremes y triecóntoros son los términos empleados por galeras o barcos en general, Ἀρεος ἡμέρα es el martes, etc. En ocasiones menciona los dos términos, el antiguo y el moderno, para mayor claridad:

Ορεστιάδα τὴν Ἀδριανούπολιν καλούμενην (1, p. 28), Σαρματίας τῆς νῦν οὔτω Ρωσίας καλούμενης (1, p. 31), Βουλγάρους μὲν τούτους, οὓς γε Μυσοὺς ὀνομάζομεν (1, p. 26), Θέρμην τὴν ἐν Μακεδονίᾳ, Θεσσαλονίκην ἐπικαλούμενην (1, p. 42), Βαβυλῶνα, τὸ Παγδάτιν οὔτω καλούμενον (1, p. 105), πρυτάνεις, βεζίριδες οὔτω καλούμενοι (2, p. 9), [Ιλλυριοί] καλούνται δὲ οὗτοι τὰ νῦν Βόσνοι (2, p. 277).

El arcaísmo terminológico se extiende también a las cualidades de los pueblos que describe y se manifiesta, en especial, en su marco conceptual: νόμοι, δίαιτα, ἥθη, etc., son los mismos elementos etnográficos que encontramos en los *logoi* de Heródoto<sup>19</sup>:

Chalc. 1, p. 23 φωνῇ τε γὰρ ἀμφότεροι (serbios y bosnios) τῇ αὐτῇ χρῶνται ἔτι καὶ νῦν, καὶ ἥθεσι τοῖς αὐτοῖς καὶ διαίτῃ.

Chalc. 1, p. 125 τοῦτο τὸ γένος (sc. los lituanos) πρὸς τὰ τῶν Ρωμαίων ἔθη καὶ δίαιταν τετραμμένον.

Chalc. 2, p. 27 (Ιλλυριοί, i.e. los habitantes de Bosnia) ἥθεσι μὲν γὰρ καὶ διαίτῃ τῇ αὐτῇ διαχρῶνται, νόμοις δὲ οὐ τοῖς αὐτοῖς.

La etnografía de Calcocóndilas, centrada en los aspectos más notorios de cada pueblo, es positiva, sin parcialidades heleno- o cristianocéntricas. Su relato no es beligerante, sino que reparte alabanzas y críticas a todos de acuerdo con la valoración moral de sus acciones. No ve el islam como una herejía doctrinal, sino que adopta frente a él una posición sociológica y religiosa neutral, objetiva, a diferencia de su pariente Demetrio Calcocóndilas que asumió una postura más beligerante. En conjunto Laónico es más moderado y sereno que Heródoto que, a pesar de su relativismo y de su esfuerzo por describir la alteridad con tonos objetivos, en ocasiones critica las costumbres que describe<sup>20</sup>.

## 2. OBJETIVOS DE LA HISTORIA

Como Heródoto y Tucídides, Calcocóndilas desvela en el mismo proemio el contenido y la finalidad de su obra. He aquí los proemios de los tres autores:

Ἡροδότου Ἀλικαρνησσέος ιστορίης ἀπόδεξις ἡδε, ὡς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θωμαστά, τὰ

<sup>19</sup> E.g. Hdt. 1.157, 2.30, 4.76, 7.10 (ἥθεα); 1.94, 1.131, 1.172 (νόμοι); 1.157, 2.36, 4.109 (δίαιτα).

<sup>20</sup> Sobre la representación del otro en Heródoto, cf. F. Hartog, 1980; sobre la identidad y alteridad en Calcocóndilas, cf. A. Markopoulos, 2000, y A. Akişik, 2013.

μὲν Ἔλλησι, τὰ δὲ βαρβάροισι ἀποδεχθέντα, ἀκλεᾶ γένηται, τά τε ἄλλα καὶ δὴ καὶ δι’ ἣν αἰτίην ἐπολέμησαν ἀλλήλοισι.

**Θουκυδίδης Ἀθηναῖος ξυνέγραψε** τὸν πόλεμον τῶν Πελοποννησίων καὶ Ἀθηναίων, ὡς ἐπολέμησαν πρὸς ἀλλήλους, ἀρξάμενος εὐθὺς καθισταμένου καὶ ἐλπίσας, μέγαν τε ἔσεσθαι καὶ ἀξιολογώτατον τῶν προγεγενημένων, τεκμαιρόμενος ὅτι ἀκμάζοντές τε ἦσαν ἐς αὐτὸν ἀμφότεροι παρασκευῇ τῇ πάσῃ καὶ τὸ ἄλλο Ἑλληνικὸν ὄρῳν ξυνιστάμενον πρὸς ἐκατέρους, τὸ μὲν εὐθύς, τὸ δὲ καὶ διανοούμενον.

**Λαονίκῳ Ἀθηναίῳ** τῶν κατὰ τὸν βίον οἱ ἐς ἐπὶ θέαν τε καὶ ἀκοὴν ἀφιγμένων ἐς ἴστοριαν ξυγγέραπται τάδε, ὅστε δὴ χρέος τούτο ἐκτινύναι τῇ φύσει ἄμα οἰόμενος καὶ μηδὲν αὐτῶν ἀκλεῶς ἔχειν ἐς τοὺς ἐπιγιγνομένους ξυνενεχθέντον, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, οὐδαμῇ ἐλασσόνων τῶν κατὰ τὴν οἰκουμένην ποτὲ γενομένων μνήμῃς ἀξίων.

Los tres coinciden en darnos su nombre, patria y contenido de su obra. Heródoto y Calcocóndilas concuerdan en el empleo del término *ístoriá*, que no está en toda la obra de Tucídides, y este y Calcocóndilas, en el empleo del verbo *συγγράφω* para designar su labor. Heródoto y Calcocóndilas, por su parte, coinciden en la finalidad que persiguen, la de evitar que los hechos caigan en el olvido<sup>21</sup>. Calcocóndilas afirma que al componer su obra ha querido saldar su deuda con su “condición natural” (*φύσει*), sin duda en referencia a la “nación” griega, afirmación que no está en sus modelos. Por último, la precisión cronológica (*ἀρξάμενος εὐθὺς καθισταμένου*) está solo en Tucídides, que escribe una historia contemporánea, a diferencia de Heródoto y Calcocóndilas que escriben una historia universal. También es evidente el paralelo que hay entre el proemio de Tucídides y el siguiente pasaje de Calcocóndilas al hablar de la guerra entre genoveses y venecianos y sus respectivos aliados:

Chalc. 1, p. 181 ὡς μὲν οὖν πρὸς τούτους (sc. genoveses y venecianos) πολεμοῦντας ἀλλήλοις ξύμπασσα ἡ Ἰταλία διέστη πρὸς ἐκατέρους, καὶ ὡς ἐπολέμησαν, ἐς τὸ πρόσω ιόντι τοῦ λόγου δηλοῦνται μοι, ὡς ἐγένετο.

Calcocóndilas designa su obra habitualmente con la palabra *λόγος*. Como es sabido, los primitivos relatos historiográficos en prosa recibían este mismo nombre de *λόγοι*. Píndaro<sup>22</sup> los relacionó con los cantos de la épica (*ἀοιδαί*), y a sus recitadores (*λόγιοι*), con los aedos (*ἀοιδοί*). Heródoto, por su parte, designó a estos contadores de historias con los términos *λογοποιός*, que aplicó a Hecateo, y *λόγιος*, quizás para distinguir entre creadores y recitadores<sup>23</sup>, mientras que el término “logógrafo” (*λογογράφος*) aparece por primera vez en Tucídides (1.21). El término *λόγος* aparece en Heródoto en varias ocasiones para designar su *Historia*, en expresiones como ἐπάνειμι ἐπὶ τὸν πρότερον *λόγον*,

<sup>21</sup> Cf. L. Milette, 2017, pp. 140-142.

<sup>22</sup> N. 6.29-30 y P. 1.92-94.

<sup>23</sup> Hdt. 2.143, 5.36 y 125 (*λογοποιός*); 1.1, 2.3 y 77 (*λόγιος*).

προσθήκας... ὁ λόγος ἐξ ἀρχῆς ἐδίζετο, pero es más frecuente su empleo para designar los relatos parciales que escuchaba de sus fuentes e incorporaba a su narración (ἔτερος λεγόμενος λόγος, ἢν δὲ λόγος, οὗτος ὁ ἄλλος λέγεται λόγος, etc.) En Tucídides, en cambio, no se documenta el término ni para designar la obra en conjunto ni los relatos parciales. Podemos decir, por tanto, que los ejemplos de Calcocóndilas<sup>24</sup> son de inspiración herodotea. He aquí dos ejemplos:

Chalc. 1, p. 124 ... ως προιόντι πρόσω τοῦ λόγου δηλωθήσεται.

Chalc. 2, p. 192 εἰμι δὲ ἐπ' ἐκεῖνο τοῦ λόγου ὅθεν ἐπὶ τοσοῦτον ἐτραπόμην, ἐς τοσοῦτον διεξιών τὸν λόγον.

### 3. FUENTES Y METODOLOGÍA

Según confesión propia, para escribir su *Historia* Heródoto empleó dos tipos de fuentes, la observación personal y los relatos ajenos. En la primera incluye tres elementos: la vista, la opinión y la investigación (ὄψις, γνώμη, ιστορίη):

Hdt. 2.29 ἄλλου δὲ οὐδενὸς οὐδὲν ἐδυνάμην πυθέσθαι, ἀλλὰ τοσόνδε μὲν ἄλλο ἐπὶ μακρότατον ἐπυθόμην, μέχρι μὲν Ἐλεφαντίνης πόλιος **αὐτόπτης** ἐλθών, τὸ δ' ἀπὸ τούτου **άκοη** ἥδη **ιστορέων**.

Hdt. 2.99 Μέχρι μὲν τούτου **ὄψις** τε ἐμὴ καὶ **γνώμη** καὶ **ιστορίη** ταῦτα λέγουσα ἔστι, τὸ δὲ ἀπὸ τοῦδε Αἴγυπτίους ἔρχομαι λόγους ἐρέων κατὰ τὰ ἡκουον· προσέσται δέ τι αὐτοῖσι καὶ τῆς ἐμῆς **ὄψιος**.

Empecemos por el primer elemento de su observación personal. La autopsia era fundamental en la historiografía antigua. Ella y conceptos relacionados como la *auturgia* (αὐτουργία) y la *autopatía* (αὐτοπάθεια) servían para caracterizar la relación en la que se situaba el autor respecto de los hechos narrados, es decir, su metodología. El concepto de autopsia aparece de forma recurrente en la historiografía bizantina. En Procopio hay cinco ejemplos del término **αὐτόπτης**, tres de ellos aplicados a su labor de historiador<sup>25</sup>:

Procop. *Goth.* 2.15.8 ἐμοὶ μὲν [...] τῶν τε εἰρημένων **αὐτόπτη** γενέσθαι [...] τρόπῳ οὐδενὶ ξυνηνέχθη.

En Nicéforo Grégoras aparece también en varios pasajes<sup>26</sup>, en uno de ellos, con otros compuestos de αὐτός:

Greg. 2, p. 1007 ... ἡμᾶς (οἵς ἀκριβῶς εἰδέναι τὰ τοιαῦτ' ἐγεγόνει, **αὐτόπταις** καὶ **αὐτηκόοις** καὶ **αὐτοπαθέσιν** αὐτοῖς ἡμῖν γεγονόσι).

<sup>24</sup> Chalc. 1, pp. 17, 26, 131, 181; 2, pp. 54, 57, 79, 169, 192, 242, 287.

<sup>25</sup> Procop. *Goth.* 2.15.8, *Arc.* 18.7, *Aed.* 6.7.18.

<sup>26</sup> Nic. Greg. *Hist.* 1, p. 276; 2, p. 571; 3, p. 46, p. 255.

Lo emplean también otros historiadores como Sócrates<sup>27</sup>, Constantino Porfirogéneto<sup>28</sup>, Ataliates<sup>29</sup> o Juan Cínamo<sup>30</sup>. Finalmente, Jorge Paquímeres menciona la autopsia de los hechos que narra, tanto en la versión amplia como en la reducida de su obra:

Pachym. *Hist.* I.1 Γεώργιος Κωνσταντινουπολίτης [...] τάδε ξυνέγραψεν, οὐ λόγους λαβόν ἄνωθεν ἀμαρτύρους, οὐδ' ἀκοῇ πιστεύων μόνον, ἵν τις λέγοι ἔωρακάς ἦ καὶ ἀκούσας αὐτός [...], ἀλλ' αὐτόπτης τὰ πλεῖστα [...] γεγονός.

En Calcocóndilas, por el contrario, no encontramos ni αὐτόπτης ni αὐτοψία aplicados a su labor de historiador. Esto no significa que despreciara la vista como fuente de información. Ya hemos visto el término θέα en las primeras líneas del proemio. Poco más adelante especifica las fuentes que utiliza: la vista, la probabilidad, la conjetura y la información oral, todas ellas como medios para alcanzar la verdad:

Chalc. 1, p. 2 ἐπιμνησόμεθα καὶ περὶ ἄλλων τῶν κατὰ τὴν οἰκουμένην γενομένων, οὐκ ἀμφὶ τόνδε τὸν ἐπ' ἐμοῦ χρόνον, οἵς τε αὐτὸς παρεγενόμην θεασάμενος, καὶ τάλλα ἀπό τε τοῦ εἰκότος, μάλιστα δὲ συμβαλλόμενος, καὶ ὡς ἔτι παρὰ τῶν τὰ ἀμείνω φρονούντων ἐδόκουν πυθέσθαι περὶ αὐτῶν, ἀλλ' ἦ ἀν εἰς μάλιστα ἔχοι ὡς ἀσφαλέστατα ἐπὶ τῷ ἄμεινον ἀληθείας εἰρῆσθαι.

Pasemos ahora al segundo de los términos mencionados, la opinión (γνώμη). En Calcocóndilas no se aplica al historiador, pero sí otros cercanos como la “verosimilitud” y la “conjetura”. El término εἰκός se documenta en su obra en diez pasajes, de los que dos tienen el valor de “verosimilitud” como medio de reconstrucción de la historia. En Heródoto aparece en 44 pasajes bajo la forma jónica esperable (οἰκός), pero con el sentido banal de “lógico, razonable”, sin referencia a la “verosimilitud” como método de reconstrucción de la historia. En Tucídides, en cambio, sí lo encontramos empleado con este valor en diversas formas (τὰ εἰκότα, ἐκ τοῦ εἰκότος, ἀπὸ τῶν εἰκότων, εἰκότως). Parece, pues, probable que Laónico lo cogiera de él más que de Heródoto. Συμβάλλεσθαι, en cambio, está ampliamente documentado en este<sup>31</sup> para designar la conjetura formulada a partir de los datos de la realidad, en expresiones como συμβαλλόμενος εὑρίσκω, (ώς) ἐγὼ συμβάλλομαι, οὐκ εἶχον συμβαλέσθαι. El empleo de este término con el mismo valor es también frecuente en Calcocóndilas<sup>32</sup>. He aquí un ejemplo en el que el verbo aparece

<sup>27</sup> Socr. Sch. *HE* 5.24.

<sup>28</sup> Const. Porph. *Senten.* p. 114, combinando αὐτόπτης con συνεργός y χειριστής.

<sup>29</sup> Attal. *Hist.* p. 8 y pp. 321-22 Bekker.

<sup>30</sup> Cinn. *Epit.*, p. 241.

<sup>31</sup> Hdt. 1.68; 2.33 y 112; 4.15, 45 y 111; 6.81; 7.10, 184, 187 y 209; 8.30.

<sup>32</sup> Chalc. 1, p. 7; 2, pp. 34, 56, 71, 278.

junto a otro de “preguntar”, este como fuente primaria, y la conjetura como fuente secundaria del conocimiento histórico:

Chalc. 1, p. 92 οὐκ ἔχω δὲ τοῦτο συμβάλλεσθαι, ὡς εἴη ἀληθές, οὐ δυνάμενος ἔξευρεν διαπυνθανομένῳ.

En otro pasaje se vincula συμβάλλομαι con la inseguridad de la verdad que busca el historiador:

Chalc. 1, pp. 8-9 ὡς μὲν οὖν τούτων ἔκαστα ἔχει ἀληθείας, καὶ ἐφ' ἂ δέη τούτων χωροῦντας πείθεσθαι ἀμεινον, οὐκ ἔχω ξυμβαλέσθαι ὡς ἀσφαλέστατα.

Al hablar de los dacios (válacos) y su lengua, semejante a la italiana, Calcocóndilas vuelve a mencionar la información oral y la conjetura como medios para alcanzar la verdad:

Chalc. 1, p. 72 ὅθεν μὲν οὖν τῇ αὐτῇ φωνῇ χρώμενοι ἥθεσι Ῥωμαίων ἐπὶ ταύτην ἀφίκοντο τὴν χώραν καὶ αὐτοῦ τῇδε ὥκησαν, οὔτε ἄλλου ἀκήκοα περὶ τούτου διασημαίνοντος σαφῶς ὅτιοῦν, οὔτε αὐτὸς ἔχω συμβαλέσθαι, ὡς αὐτοῦ ταύτῃ φύκισθη.

Otro término frecuente en Heródoto<sup>33</sup>, pero no menos en Tucídides<sup>34</sup>, como método de investigación histórica vinculado al “entendimiento” es τεκμήριον y las diversas fomas del verbo τεκμαίρω en voz media. También Calcocóndilas emplea este término<sup>35</sup>. He aquí un ejemplo en el que aparece combinado con otros que designan diversos métodos de análisis histórico:

Chalc. 1, p. 24 [que los albaneses proceden de la región de Epidamno, desde la que se desplazaron hacia el Este, hacia Tesalia, Etolia y Acarnania] οἶδά τε αὐτὸς ἐπιστάμενος, ἀπὸ πολλῶν τεκμαρόμενος, καὶ πολλῶν δὴ ἀκήκοα, [pero si cruzaron de Yapigia a Epidamno] οὐκ ἔχω, ὅπῃ συμβάλλωμαι ἀσφαλῶς.

Tras la vista y el entendimiento, Heródoto situaba en tercer lugar como fuente de información los relatos, que abundan también en la obra de Calcocóndilas. No parece que tuviera acceso a muchos textos escritos, por lo que la mayoría de sus informaciones procedería de relatos populares orales. Con frecuencia emplea el verbo πυνθάνομαι para designar esta fuente de información oral: en concreto, en su obra hay diecisiete ejemplos de este verbo, a veces en expresiones comparativo-modales como ἡ πυνθάνομαι, ὡς ἐπυθόμην, etc., y en otras, simplemente el verbo:

Chalc. 1, p. 11 ὁδε γενέσθαι ἐπυθόμην.

<sup>33</sup> Hdt. 2.13, 43, 58 y 104; 3.38; 7.238; 9.100.

<sup>34</sup> Th. 1.3, 34 y 73; 2.15, 39 y 50; 3.66, etc.

<sup>35</sup> Chalc. 1, pp. 23, 31, 32, 119, 125; 2, pp. 173, 278, 292.

Chalc. 2, p. 137 ἀπέθανον δὲ ἐν τῇ μάχῃ ταύτῃ, ὡς ἐπυθόμην, ...

Chalc. 2, p. 280 πυνθάνομαι δὲ τὴν χώραν διήκειν...

En Heródoto hay tres tipos de citas, de autor (“cuentan los sacerdotes de Tebas, de Menfis”), “epicóricas” (“los atenienses dicen”, “como se cuenta en Arcadia”) y anónimas (“dicen”, “se cuenta”). En este punto Calcocóndilas sigue a Tucídides y no menciona sus fuentes, salvo una excepción: el relato sobre el presupuesto otomano, para el que dice haber recibido información de los contables de la hacienda (Chalc. 2, pp. 197-201)<sup>36</sup>. El informe recuerda los pasajes en los que Heródoto menciona sus fuentes, pero también el catálogo fiscal de las satrapías del Imperio persa<sup>37</sup>. Calcocóndilas tiene también algunas “citas epicóricas o nacionales”, que no suele presentar por parejas como Heródoto (los griegos / los persas; los griegos / los egipcios). Parece probable que empleara para sus excursos y para la etapa otomana temprana fuentes básicamente orales. Utilizó también fuentes griegas escritas antiguas, como Heródoto, Tucídides, Diodoro, algunos tratados de Plutarco y probablemente la *Geografía* de Ptolomeo, y con más dudas, quizás también otras medievales<sup>38</sup>.

Cuando existían versiones contrapuestas de un mismo hecho, Heródoto, o bien dejaba al lector libertad para escoger la que más le gustara, o bien daba su opinión<sup>39</sup>. La coincidencia de las fuentes, por el contrario, le servía para recalcar la verosimilitud de su relato<sup>40</sup>. En caso de fuente única su actitud era semejante: su mención servía, bien para confirmar y dar credibilidad a sus noticias, bien para quitarse la responsabilidad de su contenido cuando no las consideraba lo suficientemente creíbles<sup>41</sup>. Algo semejante hace Calcocóndilas. En ocasiones se reconoce incapaz de establecer la verdad o falsedad de un hecho histórico, y en otras ofrece opiniones diversas sobre un mismo suceso, aunque no con tanta frecuencia como Heródoto. Una diferencia que lo separa de él es su

<sup>36</sup> Sobre este relato, *cf.* S. Vryonis, 1976.

<sup>37</sup> Hdt. 3.89-96.

<sup>38</sup> N. G. Nicoloudis, 1994, menciona, entre las fuentes escritas, principalmente a Heródoto y Grégoras. Las orales, en cambio, serían más variadas: personas de su entorno (su padre, su primo Demetrio, Pletón), información del propio Calcocóndilas obtenida en sus viajes, relatos de viajeros como Ciriaco de Ancona, relatos de marineros y mercantes, tradiciones y relatos orales de los turcos, etc. A. Kaldellis, 2012c, pone en duda las supuestas fuentes medievales aducidas (Grégoras, la *Crónica* de Juan Cortasmeno, el *Discurso fúnebre* del emperador Manuel II por su hermano Teodoro, etc.), con las que, en su opinión, tiene solo coincidencias parciales, lo que demostraría que las habría conocido a través de intermediarios, quizás orales. *Cf.* también S. Baştav, 1960, que ofrece un listado de pasajes de la obra de Calcocóndilas con paralelos en fuentes turcas.

<sup>39</sup> Hdt. 1.65; 2.2; 3.32; 6.137.

<sup>40</sup> Hdt. 1.20 y 23; 2.75; 4.12 y 150.

<sup>41</sup> Hdt. 2.123; 3.9; 7.152.

grado de discrepancia con sus fuentes: mientras que Heródoto disiente de ellas con frecuencia, Calcocóndilas lo hace raras veces. Así, sobre la muerte de Murad I y la batalla de Kosovo (1389) afirma que hay dos versiones, la de los turcos y la de los griegos, y manifiesta su incapacidad para decidirse por una de ellas (Chalc. 1, pp. 53-54). Lo mismo le pasa con el origen de los húngaros, que unos sitúan en los getas, y otros, en los dacios:

Chalc. 1, pp. 67-68 ἐγὼ δέ, ὅποιον ἂν τι εἴη τὸ γένος τοῦτο τὴν ἀρχήν, οὐκ ἂν οὕτω ῥαδίως εἰπεῖν ἔχοιμι.

Sobre la prioridad cronológica, dentro de la familia eslava, de los sármatas (rusos) o ilirios (bosnios), si fueron aquéllos quienes cruzaron el Danubio desde el norte y se establecieron en el territorio de los misios, tribalos e ilirios, o si, por el contrario, fueron los ilirios los que colonizaron Polonia y Rusia, Calcocóndilas dice lo siguiente<sup>42</sup>:

Chalc. 1, p. 126 οὕτε ἄλλου τινὸς ἐπιθόμην τῶν παλαιοτέρων διεξιόντος, οὕτ’ ἔχοιμι πάντη ὡς ἀληθῆ διασημήνασθαι<sup>43</sup>.

Y un último ejemplo: cuando habla de la división de los Estados italianos entre güelfos y gibelinos, Calcocóndilas confiesa su ignorancia de la causa y del proceso que llevó a unas y otras ciudades a alinearse en estos dos bandos:

Chalc. 2, pp. 70-71 ὅτῳ μὲν οὖν τρόπῳ καὶ γένος καὶ πόλεις τῶν κατὰ τὴν Ἰταλίαν ἀπανταχῇ ἐς δύο τούτῳ μοίρα διέστη, ὥστε ἀλλήλαις πολεμίας εἶναι, διενεχθεῖσαι τῇ γνώμῃ διὰ παντός, καὶ ὅθεν τὴν ἀρχὴν ἔσχε τῆς διαφορᾶς, οὕτε τινὸς ἐπιθόμην, ὥστε ἀλληθές τι περὶ αὐτῶν ἐπισημῆναι, οὕτ’ αὐτὸς συμβαλλόμενος ἔχοιμ’ ἀν λέγειν τι ἀσφαλές περὶ αὐτῶν.

Como es sabido, en los estudios herodoteos hay toda una corriente de impugnación de las fuentes de la *Historia*, la llamada “escuela del mentiroso” (*The liar school*). Fueron Sayce y Panofsky quienes a finales del siglo XIX formularon la hipótesis de un Heródoto inventor de citas para cuadricularlas con su relato, hipótesis que tuvo escaso eco en un primer momento. En los años de 1970 Fehling rescató esta vieja conjectura y defendió que las citas de la *Historia* se explicarían por la técnica de la composición literaria. Serían creaciones personales que no reflejarían información ni oral ni escrita y responderían a unas reglas fijas, en concreto, el principio de “fuente obvia” (aquella de la que, por motivos lógicos, cabe esperar información de primera mano) y el de “respeto a la versión de parte”. Su sistema de trabajo sería el propio de la literatura: Heródoto habría mezclado la verdad histórica y la creación poética, como en la

<sup>42</sup> Sobre el debate del siglo xv en torno a los ilirios, cf. A. Kaldellis, 2014, pp. 78-84.

<sup>43</sup> En 2, pp. 277-278, vuelve a hacerse eco de estas dos opiniones.

novela histórica contemporánea. Algo semejante se ha dicho de Calcocóndilas. Antes he citado algunos pasajes que tienen paralelos en la obra de Heródoto. No es fácil interpretarlos. Pueden responder a hechos semejantes, pero no puede descartarse la hipótesis de un Calcocóndilas “creador literario” o inventor de historias según el principio de conveniencia en cada momento de su obra.

Otro rasgo que acerca a ambos autores y los aleja de Tucídides es la indefinición cronológica de los hechos narrados. Calcocóndilas no da fechas en toda su obra, si acaso, los años de los reinados de cada sultán, y a veces con errores. La mayoría de las veces la cronología es indefinida, se concreta en expresiones como “con posterioridad”, “no muchos años después”, “pasado mucho tiempo”, etc. (μετὰ ταῦτα, οὐ πολλοῖς ἔτεσιν ὕστερον, χρόνου συχνοῦ διελθόντος). Solo en los últimos libros, dedicados a Mehmed II, la cronología es más minuciosa. Esta indefinición temporal nada tiene que ver con la precisión por años del conflicto, estaciones del año, éforos y magistrados que encontramos en Tucídides.

#### 4. IDEOLOGÍA

En este punto las coincidencias de Calcocóndilas con Heródoto son, sin duda, menos numerosas por las diferencias culturales que los separan. Existen, no obstante, algunas que quiero reseñar brevemente.

Heródoto es un buen ejemplo de la mentalidad arcaica en el terreno de la ética de la culpa y del castigo, que se concreta en la secuencia moral κόρος-ἄτη-ὕβρις-φθόνος-νέμεσις. Las figuras de Creso de Lidia, Polícrates de Samos o el propio rey persa Jerjes así lo ponen de manifiesto. Aunque esta secuencia no es habitual en Calcocóndilas, encontramos sus ideas básicas en el pasaje en el que el sultán Bayaceto I, tras su derrota en Ankara, comparece ante Tamerlán, que le reprocha la insensatez y el orgullo de haberse enfrentado a él:

Chalc. 1, p. 148 ἀλλ' ἦν μὴ ἐτετύφωσο, ἔφη Τεμήρης, οὕτω μέγα πάνυ φρονῶν, οὐκάν δὴ ἐς τοῦτο συμφορᾶς, οἵμαι, ἀφίκουν οὕτω γὰρ εἴωθε τὸ θεῖον τὰ πάνυ μέγα φρονοῦντα καὶ πεφυσημένα μειοῦν ὡς τὰ πολλὰ καὶ σμικρύνειν.

La terminología difiere de la antigua, pero no cabe duda de la correspondencia que hay entre τυφών y ἄτη, μέγα φρονέω / φυσάω y ὕβρις, y μειοῦν / σμικρύνειν y νέμεσις.

En el terreno de la religión, Heródoto es un representante típico del espíritu de su tiempo. No niega la existencia del mundo sobrenatural y acepta incluso su intervención en la historia a través de los oráculos, portentos y sueños, pero trasluce también la influencia del espíritu ilustrado de la filosofía y ciencia jónicas que le lleva a racionalizar o criticar algunos mitos, movido no tanto por principios ideológicos como por la aplicación del método comparado a la mitología. Así sucede en el diálogo mantenido por Hecateo con los sacerdotes

de Tebas en torno a los ascendientes divinos de los griegos<sup>44</sup>. En conjunto, sin embargo, Heródoto escribe su *Historia* sin utilizar el elemento divino, centrándose en las acciones de los hombres.

La situación cultural y religiosa de Calcocóndilas es distinta. Algunos lo han considerado, a él y a su maestro Pletón, miembros de una “sociedad cristiana”, pero no cristianos<sup>45</sup>. Ya hemos visto que Calcocóndilas hace gala de una escrupulosa neutralidad y objetividad en la presentación que hace de la cristiandad y del islam, es cierto, pero esto no implica indiferencia. Presenta el islam de forma comprensiva y desapasionada, no desde una posición religiosa militante, sino meramente etnográfica. La información que da de él es banal, se limita a la prohibición de beber vino, al ramadán, la circuncisión, las costumbres funerarias, las prohibiciones alimentarias y las creencias básicas. Su relato imita el de Heródoto, su manera de entender las diferencias culturales y sociológicas de los distintos pueblos. Denomina el cristianismo con los términos Ἰησοῦ θρησκεία / δόξα, y la cristiandad, como Ἰησοῦ μοῦρα / νόμοι. El término Χριστός aparece en su obra una sola vez (2, p. 223), e igualmente χριστιανοί (2, p. 224)<sup>46</sup>. La mayoría de las referencias a Dios están puestas en boca de sus personajes, salvo en cuatro ocasiones que son suyas<sup>47</sup>. No faltan, con todo, pasajes en los que se refiere a Jesús como Dios y Señor<sup>48</sup>, que contradicen esa supuesta indiferencia. Para comprender la postura de Calcocóndilas ante la religión hay que tener en cuenta, por un lado, que la relación entre islam y cristianismo durante el Medievo en el Mediterráneo oriental fue de enfrentamiento, pero también de convivencia, como lo reflejan obras cumbre de la literatura griega como el *Diyenís Acrīta*, y por otro, que Calcocóndilas escribe en la Constantinopla posterior a la conquista, en un contexto político y religioso nuevo.

A diferencia de Heródoto, los prodigios en la obra de Calcocóndilas son escasos, por no decir inexistentes. Hay una excepción curiosa. En el último libro, cuando narra el trato vejatorio que el sultán Mehmed II dio a 500 cautivos de las aldeas situadas en torno a Modón, a los que cortó por la mitad y dejó insepultos, cuenta que un buey se acercó al lugar donde yacían los despojos y, tras lanzar

<sup>44</sup> Hdt. 2.143.

<sup>45</sup> Cf. A. Kaldellis, 2014, pp. 101-170, que considera a Calcocóndilas como un neopagano de la escuela de Pletón; J. Harris, 2003, p. 160, lo califica de “rather unconventional Christian”.

<sup>46</sup> A. Kaldellis, 2012b, pp. 269 y 271, cree que los dos pasajes podrían ser interpolaciones posteriores, quizás de Jorge Amirutzes, aunque deja abierta la autoría.

<sup>47</sup> Chalc. 1, p. 88 τὴν γάρ σελήνην ἐπιπροτείνειν τε τὴν τῶν ὄδάτων φύσιν ὑπὸ θεοῦ τετάχθαι οἰδίμεθα, 1, p. 101 ἐξ τύχην μᾶλλον τοι ὑπὸ θεοῦ δεδομένην ἀφορῶντα, 1, p. 102 ὑπὸ τοῦ θεοῦ ἐγένετο Παιαζήτη σωφρονισθῆναι, 2, p. 116 ἐξ δέος τε ὑπὸ θεοῦ καθίσταντο.

<sup>48</sup> Chalc. 1, pp. 132 (Ιησοῦν τοῦ θεοῦ), 133 (κυρίου Ἰησοῦ), 134 (Ιησοῦν τοῦ θεοῦ); 2, pp. 186 (τοῦ κυρίου Ἰησοῦ), 223 (τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ).

un mugido traspasado de dolor, se llevó las dos mitades de un cadáver y las volvió a reunir en un sitio aparte. Informado de los hechos, al día siguiente el sultán mandó llevar esas dos mitades donde estaba el resto. El buey volvió a repetir su acción. El sultán, sorprendido, ordenó enterrar los medios cuerpos y se llevó al buey a su palacio, en donde lo cuidó. Unos dicen que el cuerpo era de un ilirio, otros, de un veneciano. En cualquier caso, el hecho constituía un buen presagio para la nación del fallecido:

Chalc. 1, p. 304 δοκεῖ δὲ τοῦτο οἰωνὸν φέρειν ἐς τὰ τοῦ γένους τοῦ σώματος ἐκείνου, καὶ ἐπὶ τοῖς μέλλουσιν ἔσεσθαι εὐδαιμονία εἰς ἐκεῖνο τὸ γένος.

Frente a los humanistas latinos y algunos eruditos bizantinos que centraban toda su atención en la religión de los turcos, Calcocóndilas va más allá. Establece una oposición básica entre bárbaros y griegos-romanos, pero no basada en la religión. Si en Heródoto los bárbaros son los persas, en Calcocóndilas lo son los turcos, mientras que los griegos de Heródoto son ahora los bizantinos y los latinos. Las críticas abiertas o veladas que hace a los bárbaros no se basan en sus creencias o costumbres, sino en sus actos. Frente a la opinión de algunos de sus contemporáneos, que veían en la conquista de Constantinopla un castigo de Dios por los pecados de la cristiandad, Calcocóndilas considera el auge y caída de los imperios como resultado, en parte, de la suerte (*tύχη*), pero no menos de la virtud y méritos (*ἀρετή*). Frente a la hostilidad antiotomana de otros historiadores de la conquista, en especial de Ducas, la idea del castigo divino está ausente de Calcocóndilas, que explica el éxito turco por esos dos factores humanos: el auge de su Imperio se explicaría por su virtud, que estaría en la base de su fortuna<sup>49</sup>. En los últimos libros abundan las críticas a Mehmed II por su crueldad y deslealtad. El relato que hace de él es un listado de los atributos propios de un tirano, pero Calcocóndilas deja claro que no es un turco prototípico, sino un psicópata. Aun así, nunca vincula sus defectos y crímenes con su religión. Critica también a los dirigentes griegos, en este caso por su incompetencia y sus disensiones. Esta crítica, nacida de su propia frustración como griego, sería, quizás, una muestra de su helenofilia.

Y termino diciendo algo sobre esa helenofilia. En los últimos años algunos estudiosos han postulado que Pletón y Calcocóndilas promovieron una “rehelenización” de los romeos, es decir, la creación de una sociedad helénica pagana<sup>50</sup>. Para estos dos autores la pérdida de la identidad antigua habría provocado la decadencia paulatina de Bizancio y la conquista otomana. Dejando de lado las objeciones que cabe hacer a esta hipótesis, importa recalcar que habría sido esta idea, ajena a la tradición historiográfica romano-ortodoxa, la que habría fomentado los estudios de Bizancio en Occidente: si el proyecto de Pletón

<sup>49</sup> Cf. E. van Ivánka, 1954, y J. Harris, 2003.

<sup>50</sup> En especial, A. Kaldellis, 2014, pp. 171-236.

no tuvo efectos en levante, en donde el *Rum-millet* del Imperio otomano heredó el concepto romano-ortodoxo anterior y lo mantuvo hasta el siglo XIX, sí lo habría tenido en Occidente, en donde la obra de Calcocónidas, que tuvo gran difusión, se convirtió en una base para la reescritura de la historia de los romanos de Oriente.

### *Declaración de contribución de autoría*

José M. Floristán: conceptualización, investigación, redacción-borrador original, redacción-revisión y edición

### BIBLIOGRAFÍA

Akişik, A. (2013) *Self and Other in the Renaissance: Laonikos Chalkokondyles and Late Byzantine Intellectuals*, PhD, Harvard University.

Baştav, S. (1960) «Die türkische Quellen des Laonikos Chalkondylas», en Dölger, F. y Beck, H.-G. (eds.), *Akten des XI. internationalen Byzantinistenkongresses (München 1958)*, München, pp. 34-42.

Bianconi, D. (2022) «L'Erodoto di Nicola Tricline, Giorgio Gemisto Pletone e Demetrio Raoul Cabace. Il Laur. Plut. 70.6 da Tessalonica a Roma, passando per Mistrà», *Bollettino dei Classici* 43, pp. 61-110.

Cyriac of Ancona (2003) *Later Travels*, ed. and trans. by Edward W. Bodnar with Clive Foss, Cambridge, MA: Harvard UP.

Darkó, E. (1922-27) *Laonici Chalcocandylae Historiarum Demonstrationes*, 2 vols., Budapestini.

Darkó, E. (1923-24) «Zum Leben des Laonikos Chalkondyles», *BZ* 24, pp. 29-39.

Darkó, E. (1927) «Neue Beiträge zur Biographie des Laonikos Chalkokondyles», *BZ* 27, pp. 276-285.

Ditten, H. (1965) «Bemerkungen zu Laonikos Chalkokondyles' Nachrichten über die Länder und Völker an den europäischen Küsten des Schwarzen Meeres», *Klio* 43-45, pp. 185-246.

Ditten, H. (1966a) «Bemerkungen zu Laonikos Chalkokondyles' Deutschland Exkurs», *ByzF* 1, pp. 49-75.

Ditten, H. (1966b) «Die Korruptel Χωρούποτον und die Unechtheit der Trapezunt und Georgien betreffenden Partien in Laonikos Chalkokondyles' Geschichtswerk», en Irmscher, J. (ed.), *Studia Byzantina*, Halle, pp. 57-70.

Ducellier, A. (1973) «La France et les Iles Britanniques vue par un byzantin du xve siècle: Laonikos Chalkokondylis», en *Economies et sociétés au Moyen Âge: Mélanges offerts à Edouard Perroy*, Paris, pp. 439-445.

Ducellier, A. (1984) «La Péninsule Iberique d'après Laonikos Chalkokondylis, chroniqueur byzantin du XVème siècle», *Norba: Revista de historia* 5, pp. 163-177.

Ducellier, A. (1996) «L'Europe occidentale vue par les historiens grecs des XIVème et XVème siècle», *ByzF* 22, pp. 119-159.

Ellis, A. (2024) «A Neo-Pagan Editor in Late Byzantine Sparta: Or, How Gemistos Pletho Rewrote His Herodotus», *DOP* 78, pp. 315-354.

Harris, J. (2003) «Laonikos Chalkokondyles and the Rise of the Ottoman Empire», *BMGS* 27, pp. 153-170.

Hartog, F. (1980) *Le miroir d'Hérodote: essai sur la représentation de l'autre*, Paris (trad. esp. *El espejo de Heródoto*, México 2003).

van Ivánka, E. (1954) «Der Fall Konstantinopels und das byzantinische Geschichtsdenken», *JÖBG* 3, pp. 19-34.

Kaldellis, A. (2012a) «The Date of Laonikos Chalkokondyles' *Histories*», *GRBS* 52, pp. 111-136.

Kaldellis, A. (2012b) «The Interpolations in the *Histories* of Laonikos Chalkokondyles», *GRBS* 52, pp. 259-283.

Kaldellis, A. (2012c) «The Greek Sources of Laonikos Chalkokondyles' *Histories*», *GRBS* 52, pp. 738-765.

Kaldellis, A. (2014) *A New Herodotus: Laonikos Chalkokondyles on the Ottoman Empire, the Fall of Byzantium, and the Emergence of the West*, Washington, D.C.

Markopoulos, A. (2000) «Das Bild des Anderen bei Laonikos Chalkokondyles und das Vorbild Herodot», *JÖB* 50, pp. 205-216.

Miletti, L. (2017) «Scrivere come Erodoto e Tucidide nel Quattrocento. La battaglia di Ponza in Laonico Calcocondila», *Medioevo e Rinascimento* 31, pp. 137-153.

Miller, W. (1922) «The Last Athenian Historian: Laonikos Chalkokondyles», *JHSt* 42, pp. 36-49.

Nicoloudis, N. G. (1994) «Observations on the Possible Sources of Laonikos Chalkokondyles' *Demonstrations of Histories*», *Byzantina* 17, pp. 75-82.

Preiser-Kapeller, J. (2013) «Laonikos Chalkokondyles», en Thomas, D. y Mallet, Al. (eds.), *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History*, vol. V (1350-1500), Leiden.

Vryonis, S. (1976) «Laonikos Chalkokondyles and the Ottoman Budget», *International Journal of Middle East Studies* 7, pp. 423-432.

Wurm, H. (1995) «Die handschriftliche Überlieferung der Ἀποδείξεις Ἰστοριῶν des Laonikos Chalkokondyles», *JÖB* 45, pp. 223-232.

Wurm, H. y Gamillscheg, E. (1992) «Bemerkungen zu Laonikos Chalkokondyles», *JÖB* 42, pp. 213-219.